

Isaiah Berlin y Max Weber. La defensa del pluralismo

Gina Zabludovsky

The sources of knowledge, the affirmation of the historical individuality and the axiological plurality, with origin in Herder, join together the works of these XX century thinkers. Freedom of election, result of the incompatibility of incommensurable values, learned originally from Machiavelli's work, puts them in the same vein. Gina Zabludovsky reveals in this essay the central nerves of this relationship, without ignoring that Max Weber is mainly an enormous erizo and Isaiah Berlin one of the greatest foxes of the end of the XX century. Both are intelligent enemies of dogmatic thought and methodological monism.

En cuanto se sale de la pura empiria se cae en el politeísmo

J. S. Mill¹

El presente trabajo parte de la premisa de que Isaiah Berlin y Max Weber son dos de los representantes más importantes de lo que podría ser considerado un "pensamiento anti-dogmático por excelencia". Como el propio Berlin explica, su obra se desarrolla a contracorriente de aquellos dogmas, "más que dudosos y desde luego peligrosos, que tienden a hacernos aceptar que lo que sucede es irresistible y que es temerario oponerse a ellos".²

Esta actitud compartida por nuestros dos autores, se sustenta en gran medida en la concepción de la pluralidad valora-tiva que distingue la acción humana y que se expresa en las diferentes dimensiones de la vida social como la política, la filosófica y las propias prácticas vinculadas con el conocimiento de nuestra realidad cultural.

A pesar de que algunas de las afinidades entre estos dos autores son claramente reconocibles, se trata de una comparación que no deja de ser riesgosa. La simple diferencia de sus respectivos contextos históricos es en sí misma una condicionante importante de sus preocupaciones y temas de estudio prioritarios.

Isaiah Berlin, quien muere apenas hace diez años, vive las dos guerras mundiales, se enfrenta a acontecimientos históricos muy diferentes a los de Max Weber, quien fallece en 1921 y consecuentemente tiene la experiencia de la Primera Guerra Mundial, pero no conocerá la barbarie nazi de la Segunda. Desde entonces Weber advierte -sin alcanzar a vivir- lo que él mismo denominó "la jaula de hierro" de las sociedades futuras: esa "dictadura del funcionario" que se daría principalmente en los regímenes comunistas posteriores a él.³ En suma, se trata, por un lado, de un filósofo de origen judeo-ruso nacionalizado en Gran Bretaña, por el otro, de un sociólogo alemán. El uno se dedica primordialmente a la historia de las ideas, el otro tiene como preocupación básica la fundamentación de una práctica sociológica distintiva, con base en perspectivas teórico-metodológicas y construcciones conceptuales que le sean propias.

Son muchas las diferencias que podrían seguirse enumerando, pero quizás el riesgo mayor de innovación de este trabajo no esté en el señala-

¹ Esta frase de J. S. Mill es citada por Max Weber en "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 216.

² Isaiah Berlin, "La inevitabilidad histórica" (conferencia pronunciada en 1953), en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. En esta frase Berlin cita a Bernard Berenson, *Rumor and Reflexion*, Simon and Shuster, New York, 1952, p. 110.

³ Consultese de Gina Zabludovsky "Burocracia", en *Léxico de la Política*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fondo de Cultura Económica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2000.

lamiento de sus contrastes sino –paradójicamente– en el tratamiento de sus coincidencias. Me refiero fundamentalmente a aquellos puntos de partida conocidos (y que incluso han sido objeto de tratamiento en este coloquio) y que tienen que ver con las herencias intelectuales compartidas: la filosofía kantiana, el neohistoricismo alemán, la recuperación de ciertos pensadores de la ciencia política como Maquiavelo y Montesquieu, el diálogo implícito o explícito con y contra el marxismo, etc. Estos importantes legados intelectuales comunes me podrían llevar a “descubrir lo obvio”; es decir, a encontrar que las convergencias entre Weber y Berlin no son sorprendentes y se explican en la medida en que ambos rescatan y desarrollan puntos de vista que surgen de las mismas raíces y tradiciones.

Sin embargo, este trabajo tratará de destacar aquellas coincidencias entre estos dos autores que van más allá de esta herencia compartida. En este sentido quisiera destacar la afirmación de John Gray cuando señala que el pluralismo de valores de Isaiah Berlin está, sin duda, en deuda con las propuestas de aquellos pensadores que él mismo exalta, como Maquiavelo, Montesquieu, Vico y Herder, pero que en particular tiene una gran afinidad con la visión weberiana del conflicto entre los valores irreconciliables que distinguen a la actividad política.⁴ De este modo, Gray afirma que si hay una anticipación explícita del pluralismo valorativo de Berlin en algún lugar, éste se encuentra en la obra de Weber. Ahí se sostiene una visión agnóstica de la vida política que tiene muchos puntos en contacto con las tesis de Berlin.⁵

No obstante, más allá de este párrafo, en el libro de Gray no encontramos ningún desarrollo de esta sugerente afirmación, las coincidencias entre Berlin y Weber no se fundamentan más ampliamente. En la medida en que tampoco se encontraron trabajos de otros autores que aborden la temática con la atención que merece, en el presente texto se establecerán los puentes entre estos dos pensadores a partir de una interpretación propia. Para lograr este objetivo, abordaré las tesis sobre el pluralismo en Berlin y Weber enfatizando distintos aspectos desde diversas perspectivas sobre el papel del conocimiento en ciencias sociales.

El pluralismo en la esfera cognoscitiva

El pluralismo cognoscitivo sostenido por Berlin se manifiesta en su crítica constante al monismo filosófico y metodológico. Berlin critica reiterativamente aquellas doctrinas que consideran a las ramas de conocimiento formando un todo racional, armonioso, y que defienden una pretendida unidad última y armónica entre los fines humanos. La

⁴ Al respecto Gray señala que Weber desarrolla la tesis de la irreconciliableidad de valores para la vida política pero no desarrolla el problema del enfrentamiento entre valores en otros niveles como el de la psicología moral, en la filosofía antropológica, o en el conflicto entre diferentes formas culturales. John Gray, *Isaiah Berlin*, Princeton University Press, EUA, 1996, p.58.

⁵ *Ibid.*

preocupación del pluralismo en la esfera del conocimiento se desarrolla claramente en algunos ensayos específicos como el que trata sobre Vico, donde Berlin enfatiza la originalidad de sus visiones pluralistas en contrastación con las de Voltaire.

De acuerdo con Berlin, Vico es el más poderoso de los pensadores contrailustrados, un hombre que en una sola visión desacredita, de forma anticipada, el concepto que la Ilustración desarrollaría posteriormente en torno a la naturaleza humana y la sociedad perfecta, el progreso de la humanidad, la naturaleza de la historia. En la visión de Vico, que es compartida por Berlin, los hombres tienen distintos valores en diversas circunstancias y momentos históricos y han empleado diferentes conceptos o categorías para interpretar su experiencia.⁶

Tanto en la compilación de *Contra la corriente* como en sus ensayos más abstractos que están publicados en *Conceptos y categorías* o en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Berlin argumenta que la “forma de percepción” de Vico marca el descubrimiento de una diferencia central entre las ciencias naturales y las humanidades, y refuta la posibilidad de una “historia científica”.⁷

Como Vico, Berlin distingue dos tipos de conocimiento con sus respectivos métodos:

a) Por un lado está el que corresponde a la naturaleza física “externa”, cuyo método científico de investigación se basa en el conocimiento de las causas y el es-

⁶ Isaiah Berlin, *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983; Sidney Morgenbesser y Jonathan Lieberson, *Isaiah Berlin, a Celebration*, The Hogarth Press, London, 1991, pp. 10-12.

⁷ Cfr. de Berlin *Contra la corriente*; *Cuatro ensayos sobre la libertad* y, finalmente *Conceptos y categorías*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992; y Sidney Morgenbesser y Jonathan Lieberson, *op. cit.*, p. 13.

tablecimiento de sus regularidades. b) Por el otro lado está el conocimiento del mundo "interno", el de la moralidad, el lenguaje, las formas de expresión, el pensamiento y el sentimiento.

Al respecto, en referencia al ensayo de Berlin sobre "El divorcio entre las ciencias y las humanidades",⁸ el introductor de los ensayos de *Contra la corriente*, Roger Hauseer, apunta lo siguiente:

Las especies de conocimiento descubiertas por Vico fueron las semillas de las doctrinas de la "*Einfühlung*" y "*Verstehen*" posteriormente desarrolladas por Herder y después de él por los grandes historicistas alemanes como Troeltsch, Dilthey, Meinicke y Max Weber, las que tuvieron implicaciones para la epistemología y la filosofía de la mente, preocupaciones mayores de gran parte del pensamiento del siglo XIX.⁹

Como ya lo he mencionado, quizá debido a este antecedente común no sea sorprendente encontrar afinidades entre las tesis de Berlin y las de Max Weber, sobre todo en lo referente al estatuto de las ciencias sociales o disciplinas culturales.

Los fundamentos de la teoría weberiana del conocimiento, expuestos en su conocido texto de 1904 en torno a "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social", parten –a diferencia del concepto de totalidad marxista– de la consideración de una realidad social infinita y pluricausal que, como tal, es inabarcable en su totalidad para el conocimiento. Debido a esto la concepción de los tipos ideales en Weber se yergue sobre el argumento de que "[...] sólo una parte finita de dicha realidad constituye el objeto de la investigación científica [...]."¹⁰

Heredero crítico del historicismo alemán, Weber hace una clara diferenciación entre las disciplinas de la cultura y las ciencias naturales, y enfatiza la importancia de la comprensión y el aspecto cualitativo de los hechos en el terreno de las "ciencias de la cultura".

[...] Mientras que en la astronomía los cuerpos celestes nos interesan sólo en sus relaciones *cuantitativas*, susceptibles de medición exacta, en las ciencias sociales nos concierne la tonalidad cualitativa de los procesos. A esto se agrega que en las ciencias sociales trátase de la acción conjunta de *procesos espirituales*, cuya comprensión por vía de revivencia es, naturalmente, una tarea de índole específicamente distinta de aquellas que pueden o pretenden resolver las fórmulas de las ciencias naturales exactas en general.¹¹

⁸ Isaiah Berlin, "El divorcio entre las ciencias y las humanidades", en *Contra la corriente*, op. cit.

⁹ Roger Hauseer, "Introducción", en *Contra la corriente*, op. cit., p. 33

¹⁰ Max Weber, "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social" (1904) en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, 1990, p. 62.

¹¹ Ibid., p. 63.

La diferenciación entre las disciplinas propias de los estudios culturales y las ciencias naturales, y las críticas al determinismo histórico y al monismo causal conllevan a otras coincidencias entre las tesis de Berlin y las de Weber. En concordancia con las críticas a la Ilustración y al positivismo que encontramos en las obras de estos autores, ambos cuestionan las posibilidades de formular leyes de desarrollo histórico para el conocimiento científico de la realidad.

Berlin señala que "La idea de que se pueden descubrir grandes leyes o regularidades en el proceso de acontecimientos históricos atrae, naturalmente, a aquellos que están impresionados con el éxito que tienen las ciencias naturales al clasificar, correlacionar y sobre todo predecir" y advierte los peligros que tienen las ciencias sociales de asumir estas perspectivas deterministas.¹²

Estos argumentos se encuentran también en varios textos de Max Weber, quien propone una sociología comprensiva opuesta al positivismo y a los "dogmas naturalistas y del método teórico abstracto que se opone a la investigación histórico empírica de la disciplina y pretende sustituir el conocimiento histórico de la realidad mediante la formulación de leyes".¹³ En contraste, Weber considera que el punto de partida del interés por las ciencias sociales no está en la formulación de leyes, sino en la configuración real e individual de la vida sociocultural que nos rodea...

En este sentido, Weber argumenta que la repetición de ciertas regularidades causales nunca puede ser interpretada como leyes del desarrollo histórico, y critica la tendencia –que a su juicio está también

¹² Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos...*, op. cit., p. 124.

¹³ Max Weber, en *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Editorial Futura, México, 1976, p. 56.

presente entre los representantes de la escuela histórica- "en torno a la creencia de que el ideal hacia el cual confluyen todos los conocimientos, incluso los culturales, es un sistema de tesis de las cuales pudiera deducirse 'la realidad'".¹⁴ Al respecto Weber señala que "resultaría imposible deducir la realidad de la vida a partir de aquellas 'leyes' y 'factores'. No se puede partir del supuesto de que en la vida social subsisten una serie de 'fuerzas' superiores y misteriosas 'dominantes' sino que simplemente se trata de una constelación de fenómenos culturales que son de interés para todos".¹⁵

Para Berlin y para Weber la ciencia, entonces, no puede pretender proponer leyes de desarrollo para toda la humanidad, pero tampoco puede dar respuestas en cuanto a los fines de la acción humana. Los métodos científicos no pueden aplicarse a la resolución de las cuestiones más fundamentales de la vida humana ya que éstas tienen que ver finalmente con los valores. En este sentido, tanto Berlin como Weber otorgan un papel modesto al quehacer científico: ni la formulación de leyes ni recetas para la práctica. Como afirma Hausheer del pensamiento de Berlin, "las teorías científicas tienen en el mejor de los casos, un valor instrumental".¹⁶

Esta concepción es también una constante en el pensamiento de Max Weber quien siempre nos recuerda el papel modesto de las ciencias que no pueden conciliar la pluralidad de valores y sentidos que son propias de la vida humana. La ciencia nunca puede proporcionarnos respuestas últimas sobre los motivos y fundamentos de nuestras acciones. Desde esta perspectiva, Weber intenta delimitar los alcances de la ciencia en un mundo guiado por una pluralidad de valores irreconciliables donde la política entra al ámbito del politeísmo. Lo que Weber parece tratar de demostrarnos es la imposibilidad de cientificar la política. En su relación con el quehacer práctico, la ciencia debe limitarse al terreno de los medios (logros de metas, previsión, calculabilidad, etc.).¹⁷

Max Weber escribe que "[...] la imposibilidad de hacer una defensa 'científica' de las posturas prácticas (excepto en aquellos casos en que se trata de determinar los medios mejores para alcanzar un fin dado de antemano) brota de motivos mucho más hondos. Esa defensa es ya absurda en principio porque los distintos sistemas de valores existentes libran en sí una batalla sin solución posible".¹⁸

Estas concepciones de Berlin y Weber acerca del quehacer científico están estrechamente vinculadas con el peso del pluralismo de valores en otras áreas. En la medida en que la vida se caracteriza por un permanente conflicto de valores, ninguna teoría puede tratar de superar esta realidad como se verá a continuación.

Pluralismo y libertad

En el pensamiento de Max Weber, como en el de Isaiah Berlin, hay un permanente deslinde frente a algunas de las presuposiciones más profundas del pensamiento político (presente desde Platón) y que se yerguen sobre la convicción de la existencia de valores universales e inmutables que presuponen un sistema coherente y armónico que suele tener más similitudes con una idea utópica de sociedad perfecta que con lo que ocurre en la realidad.

A diferencia de esta visión de la sociedad, tanto en el pensamiento de Berlin como en el de Weber, lo que aparece como constante en contraposición con la pretendida armonía es la concepción de la sociedad donde lo que predomina es el conflicto entre valores.

El sustento de la noción de libertad en Berlin está precisamente en este pluralismo valorativo y en la diversidad de distintos patrones de vida que de alguna forma ya ha estado presente en pensadores como Sorel, Montesquieu y Maquiavelo y que, creo yo, es desarrollada por Max Weber con una perspectiva innovadora. En sus diferentes textos Berlin demuestra, una y otra vez, cómo en la vida política tenemos que elegir constantemente entre valores que en no pocas ocasiones son excluyentes como la justicia, libertad, felicidad, seguridad, lealtad, etc.¹⁹

¹⁴ *Ibid*, p. 7.

¹⁵ *Ibid*, pp. 40-41.

¹⁶ Roger Hausheer, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷ Estos temas los desarrollo más ampliamente en un artículo en torno a los intelectuales y la política en el pensamiento de Max Weber. Gina Zabludovsky, "Los intelectuales y la política en el pensamiento de Max Weber" en *Los intelectuales y los dilemas políticos del S. XX*, Laura Baca e Isidro Cisneros (coords.), Trina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1997.

¹⁸ Max Weber, "La ciencia como vocación", *op. cit.*, p. 216.

¹⁹ Cfr. *Contra la corriente y Cuatro ensayos...* de Isaiah Berlin, y Sidney Morgenbesser y Jonathan Lieberson, *Isaiah Berlin*, obras ya referidas.

Berlin desarrolla sus tesis sobre el pluralismo valorativo teniendo como antecedente la oposición a los principios de la Ilustración Francesa que se desarrollaron a partir de la mitad del siglo XVIII en Europa incluyendo a la propia Francia. Frente a las concepciones áridas acerca del racionalismo y el naturalismo ético, se enfatizan la importancia de la sensibilidad y el sentimiento; en este contexto Diderot otorga un gran papel a la emoción y Rousseau a la liberación del sentimiento y las pasiones naturales.²⁰

Sin embargo, pese a la gran influencia que tuvieron los contrailustados franceses y los románticos e historicistas alemanes en el pensamiento de Berlin, la ratificación de su pluralismo se debe a un pensador que antecede a estas corrientes. En Maquiavelo, Berlin encuentra una fuente básica para sostener que los hombres escogen permanentemente entre sus propias posibilidades y esto explica su conducta de tal forma que ésta no puede ser entendida con base en leyes generales o a "sistemas mecánicos" como los que pretende Condillac.²¹

La noción de Maquiavelo de la historia como "un proceso abierto de autocreación" es de gran importancia para la lectura que propongo en este trabajo: la herencia de este autor resulta fundamental para entender las coincidencias entre Berlin y Weber. En el pensamiento de Maquiavelo se pueden rastrear las ideas de Berlin en torno a un ser humano libre e imperfecto que determina su propio destino y cuya decisión para la acción se enfrenta a una compleja combinación de opuestos únicos e irreconciliables que suelen no ser armónicos.²²

A continuación se desarrollarán de manera más específica las formas en las cuales el pensamiento de Maquiavelo influye en nuestros autores...

La herencia de Maquiavelo

Berlin considera a Maquiavelo como el padre moderno de la idea de que existen diferentes valores, virtudes y moralidades que son incommensurables. En su rescate del florentino, Berlin enfatiza la conexión entre la moralidad con una nueva ética pública, que a diferencia de la moral cristiana y de la ética personal, se preocupa por el bienestar común.

Tenemos, así, dos tipos de moralidad: por un lado la del "paganismo del príncipe", por el otro, la ética personal del cristiano. Berlin explica cómo estas "dos morales" son en principio incompatibles: uno puede salvar su alma o puede salvar al Estado pero es muy difícil tratar de salvar ambas al mismo tiempo. Maquiavelo sorprendió a sus contemporáneos al renunciar a la injerencia de la moral cristiana en la política y, al hacerlo, situó en primer lugar los valores propios de otro sistema moral, una sociedad en la cual los hombres luchan por fines que son públicos.

Berlin rescata los dilemas planteados por Maquiavelo sobre la necesidad de elegir entre alternativas en competencia que, frecuentemente, son irreconciliables y frente a las cuales no existen criterios generales comunes que puedan llevar a decisiones racionales. Se trata de elecciones que finalmente responden al peso de los propios valores que nunca pueden colocarse dentro de una escala con una pretendida validez universal. Ninguna alteración de las circunstancias, ninguna tecnología o conocimiento científico puede abolir el eterno conflicto entre valores.

En la medida que se trata de valores que nos permean profundamente, las decisiones que llevamos a cabo suelen ser dolorosas, se trata de una agonía que se presenta en la doble dimensión de la vida pública y de la privada y que pueden entrar en conflicto entre sí. Pero la pugna existe al interior de cada una de estas dimensiones, en la "esfera pública", por ejemplo, nos podemos ver incesantemente obligados a elegir entre valores



²⁰ Roger Haussheer, *op. cit.*, p. 35.

²¹ Sidney Morgenbesser y Jonathan Lieberson, *op. cit.*, p. 15.

²² *Ibid.*

como la libertad y la seguridad. En la vida privada o en la profesión de las ciencias sociales, el académico se suele enfrentar a decisiones como las siguientes: si se involucra en la vida pública y hasta qué punto lo hace, si quiere dedicar su vida primordialmente a la investigación académica o involucrarse en la militancia social, etc.

Así, siguiendo a Maquiavelo, Berlin sostiene que la idea de un ser humano con un ideal universal, verdadero y objetivo no puede sostenerse en la realidad. Lo que verdaderamente distingue la naturaleza humana es la diversidad e incompatibilidad de los valores con la consecuente prevalencia del pluralismo.²³

La incommensurabilidad de los valores lleva a concebir que entre dos opciones ninguna puede ser considerada universalmente mejor que la otra y no sólo esto sino que, además, puede existir una tercera opción. Puesto que no hay una sola vida "correcta" para los hombres, Berlin considera que el pluralismo valorativo que se encuentra en Maquiavelo, conlleva la defensa de los ideales liberales de la tolerancia.²⁴

La herencia de Maquiavelo es también fundamental para el pensamiento de Max Weber, quien considera que "La esencia de toda política [...] es lucha, conquista de aliados y de un séquito voluntario, y para ello, para ejercitarse en este arte difícil, la carrera administrativa no ofrece en el estado autoritario, quiérase o no, oportunidad alguna".²⁵

Como Maquiavelo, Weber separa la ética política de la ética religiosa, y recuerda que se trata de valores irreconciliables en la medida en que la política tiene un medio decisivo que es la violencia: "[...] Todo aquello que se persigue a través de la acción política, que se sirve de medios violentos y opera con arreglo a la ética de la responsabilidad pone en peligro la 'salvación del alma'".²⁶

Weber retoma de Maquiavelo la relación entre los medios y los fines para el actuar político, "Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines 'buenos' hay que contar, en muchos casos, con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. Ninguna ética del mundo puede resolver tampoco cuándo y en qué medida quedan 'santificados' por el fin moralmente bueno los medios y las consecuencias laterales moralmente peligrosas".²⁷ La siguiente cita es muy clara:

Quien quiera en general hacer política y, sobre todo, quien quiera hacer política como profesión, ha de tener conciencia de esas paradojas éticas y de su responsabilidad por lo que él mismo, bajo su presión, puede llegar a

ser. Repito que quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno de todo poder. Los grandes virtuosos del amor al prójimo y del bien cósmico, de Nazaret, de Asís o de los palacios reales de la India, no operaron con medios políticos con el poder. Su reino "no era de este mundo" pese a que hayan tendido y tengan eficacia en él. Quien busca la salvación de su alma y de los demás que no la busque por el camino de la política, cuyas tareas que son muy otras sólo pueden ser cumplidas mediante la fuerza.²⁸

La herencia de Maquiavelo en el pensamiento de Max Weber también se hace notar en la contraposición de opuestos complementarios con los cuales Weber construye su tipología de la dominación. Las oposiciones entre "autoridad y tradición" y "fuerza y legitimidad", "monopolio de la violencia y legalidad", recuerdan la doble perspectiva del centauro maquiavélico de la bestia y el hombre, "las buenas leyes" y las "buenas tropas", la fuerza y el consenso.²⁹

Además de la herencia de Maquiavelo, al tratar la importancia del conflicto para la acción humana, Weber rescata el pensamiento de Nietzsche y el modelo politeísta de la mitología griega de la "guerra de dioses o demonios". Dada la diversidad de principios, tanto en la política, como en los restantes órdenes de la vida, la postura básica de cada cual determina que uno de estos principios resulte divino y el otro diabólico y "es cada individuo el que ha de decidir quién es para él Dios y quién es el demonio".³⁰

²³ Ibid., pp. 4-7.

²⁴ John Gray, *op. cit.*, pp. 48-50.
²⁵ Max Weber, "Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán" en *Escritos Políticos I*, Folios Editores, México, 1982, p. 101.

²⁶ Max Weber, *El político...*, *op. cit.*, p. 174.

²⁷ Ibid., p. 165.

²⁸ Ibid., pp. 173-174.

²⁹ Este punto es tratado más ampliamente en un estudio

que compara el pensamiento de Max Weber con otros teóricos de la ciencia política. Gina Zabludovsky, *Patrimonialismo y Modernización*, Fondo de Cultura Económica,

UNAM, 1993, pp. 129-134.

³⁰ Max Weber, *El político...*, *op. cit.*, p. 217.

Debido a estos planteamientos, Weber nos recuerda una y otra vez el modesto papel de la ciencia al cual ya hemos hecho referencia: "Sobre estos dioses y su eterna contienda no puede decidir la ciencia".³¹

En la medida en que la ciencia no puede dar fundamento a los valores últimos de la vida y en que las decisiones siempre conllevan una elección entre valores en conflicto, tanto Berlin como Weber se centran en la importancia de la acción humana individual cuya capacidad para elegir también conlleva un alto sentido de responsabilidad. Como se verá a continuación, los dos vinculan la importancia de la elección y de la libertad con la motivación para la acción y la responsabilidad individual.

Libertad, motivación y responsabilidad de la acción humana

La concepción de libertad en términos de la capacidad de elegir conduce al cuestionamiento que tiene que surgir en toda consideración sobre la acción. Como Berlin señala, detrás de la pregunta de cómo y por qué los seres humanos actúan y viven como lo hacen están los problemas de la motivación y responsabilidad humanas.³² Esta responsabilidad es brillantemente analizada por Berlin en sus retratos biográficos de políticos como Churchill, Roosevelt y Weizmann.³³

Estos problemas sobre la motivación y la responsabilidad –tan fundamentales en los planteamientos de Berlin– constituyen también uno de los ejes de la sociología comprensiva de Max Weber que se yergue sobre la pregunta en torno a los propósitos de una acción humana donde los sujetos eligen y orientan su acción con un *sentido subjetivo*.³⁴

La capacidad para elegir contiene un sentido de responsabilidad que resulta particularmente importante en la acción política. Weber considera que la ausencia de responsabilidad es uno de los dos pecados mortales de la política (el otro es la ausencia de finalidades objetivas) y muchas veces ambas coinciden ya que la falta de responsabilidad lleva al político "a gozar el poder por el poder, sin tomar en cuenta su finalidad".³⁵

A partir de estos fundamentos, Weber desarrolla sus conocidas definiciones acerca de la "ética de convicción" y "ética de responsabilidad". Toda acción éticamente orientada puede ajustarse a dos máximas fundamentalmente distintas entre sí e irremediablemente opuestas: puede orientarse conforme a la "ética de convicción" o conforme a la "ética de responsabilidad". Actuar conforme le ordena la ética de responsabilidad, implica, a diferencia del pensamiento religioso, "tener en cuenta las consecuencias previsibles de la propia acción".³⁶

Weber apela a la responsabilidad al advertir que cuando en el ámbito político se trata de conseguir un propósito desde un combate meramente ideológico y de una ética de convicción pura, la finalidad política puede resultar perjudicada y desacreditada por muchas generaciones ya que en su persecución no previeron las consecuencias.³⁷

Al hablar de la responsabilidad del político, Weber la contrapone con la del burocrata. Como para Berlin, el sentido de responsabilidad que parece importarle es la del dirigente que vive "para la política" y no la del funcionario que "vive de la política". Al referirse a los líderes parlamentarios sostiene que –a diferencia de los burocratas– los políticos buscan un puesto no por el sueldo y el rango, sino por el *poder* y la consiguiente *responsabilidad*.³⁸

Además del atributo de la responsabilidad, Weber considera otras cualidades necesarias propias del político, como lo son por ejemplo la pasión y la medida. "Puede decirse que son tres las cualidades decisivamente importantes para el político: pasión, sentido de responsabilidad y medida. Pasión en el sentido de '*positividad*' de entrega apasionada a una causa".³⁹

Las concepciones sobre la entrega, la pasión o la medida, el tema de la motivación para la acción, las diferentes tareas del funcionario y del político, y la distinción entre los propios alcances de la ciencia y la política remiten a otro tema que resulta fundamental para los dos autores: la importancia de la vocación.

³¹ *Ibid.*, p. 217.

³² Isaiah Berlin, "La inevitabilidad histórica", en *Cuatro ensayos...*

³³ Isaiah Berlin, *Impresiones personales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

³⁴ Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 6.

³⁵ Max Weber, *El político...*, *op. cit.*, p. 155.

³⁶ *Ibid.*, p. 165.

³⁷ *Ibid.*, pp. 174-175.

³⁸ Max Weber habla constantemente de la importancia de contar con dirigentes responsables, y específicamente lo trata cuando aborda los problemas del parlamento. Es necesario la creación de una dirección política ordenada y responsable mediante la guía política parlamentaria, Weber, "Parlamento y Gobierno...", en *Escritos Políticos*, p. 212.

³⁹ Max Weber, *El político...*, *op. cit.*, pp. 154-155.

La vocación en la ciencia y la política

Tanto en la obra de Berlin como en la de Weber, encontramos una diferenciación muy clara entre las cualidades del político y la del intelectual.

Igual que para Annan, para Berlin “[...] los estadistas deben exhibir cualidades muy distintas y vivir de acuerdo con ideales muy diferentes de los que sostienen los eruditos que posteriormente los interpretan. El pluralismo significa la aceptación de una multitud de ideales apropiados en distintas circunstancias y para hombres de distintas vocaciones [...]”⁴⁰.

La diferenciación de ideales y de fines varía claramente en las biografías de Berlin compiladas en *Impresiones personales* o en sus obras sobre los *Pensadores rusos*. Independientemente de su profesión, el desarrollo de un liderazgo creativo –en el terreno político, científico o artístico– conlleva la idea de vocación.

Esta vocación que también es un tema central cuando Weber analiza a los hombres de ciencia y a los políticos. Para los políticos la vocación implica, como vimos, pasión, medida, responsabilidad y la elección al servicio de una causa. Esta pasión también resulta central para otro ámbito distintivo como es el propiamente científico. En el caso del hombre de ciencia se requiere pasión, inspiración y disciplina de trabajo.⁴¹

Estas cualidades, que conforman la idea de “vocación” en Max Weber y que son propias de los líderes capaces de realizar grandes cambios, también están presentes en las biografías que lleva a cabo Berlin tanto en la de los políticos Churchill y Roosevelt como en la de los científicos y filósofos, como lo muestra en extractos biográficos sobre Einstein y Austin. Tras esta idea de vocación en personalidades individuales, tenemos el énfasis que los dos autores ponen precisamente en la posibilidad que los líderes tienen para las grandes transformaciones políticas e intelectuales.

Importancia del individuo independiente en la transformación histórica

La importancia del ámbito de libertad y de decisiones individuales implica en el caso de los dos autores una alta ponderación del papel de los líderes en la historia. Igual en sus distintas biografías que en la historia de las ideas, Berlin se manifiesta contra lo que considera una despersonalización de la historia humana. A su juicio, esto ha llevado a que la historia “se parezca a un rancho en el que las manadas se desplazan, impulsadas sin saber por qué, por fuerzas impersonales, pastando mientras recorren las praderas”.⁴² En contrapartida, Berlin resalta el papel transformador que tienen los individuos excepcionales y los héroes en la historia. Como lo ha señalado Annan en Berlin “[...] los héroes dan realce a la vida, el mundo se ensancha y se vuelve menos amenazador y

más prometedor por su mera existencia”⁴³.

La admiración de Berlin hacia los líderes políticos cuyas biografías realiza conlleva cierta idea de “grandeza”. Como el propio autor afirma, a diferencia de la bondad, la maldad, el talento o la belleza, esta “grandeza” no es una mera característica de los individuos en un contexto más o menos privado, sino que, tal como la usamos ordinariamente, está relacionada directamente con la eficacia social, con la capacidad que tengan los individuos de cambiar radicalmente las cosas en gran escala.⁴⁴

Quizá por la gran importancia que asume el individuo en la historia, Berlin elige el *éloge* biográfico como modelo. “Es una forma de expresar la variedad de la vida, de recordarnos cómo abundan las buenas cualidades en alguien que a primera vista parece antipático o perverso. De cómo la persona en cuestión vive de acuerdo con normas enteramente apropiadas a su vocación. Pues a menos que la sociedad reconozca que los hombres viven y deben vivir según ideales distintos, los hombres y las mujeres que la forman no serán libres”⁴⁵.

Este énfasis del papel del individuo en la historia constituye también uno de los ejes sobre los cuales se articula la sociología de Max Weber. Como se sabe, en la obra del sociólogo alemán se en-

⁴⁰ Ibid., p. 16.

⁴¹ Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos...*, op. cit., p. 125. El desarrollo independiente de Berlin frente a la filosofía de Oxford, “nunca es más palpable ni convincente que cuando escribe acerca de las personas. Nadie de nuestro tiempo ha dotado a las ideas con tanta personalidad, ni les ha dado una forma corpórea ni las ha animado como Isaiah Berlin, y lo logra porque las ideas no son meras abstracciones para él [...] Viven en la mente de hombres y de mujeres, inspirándolos, moldeando su vida, influyendo en sus acciones y cambiando el rumbo de la historia. Sin embargo son los hombres y las mujeres quienes crean estas ideas y quienes las encarnan [...]”. Annan, op. cit., pp. 24-25.

⁴² Noel Annan, op. cit., p. 14.

⁴³ Noel Annan, op. cit., p. 28.

cuentran gran parte de los fundamentos de lo que después se ha llamado “individualismo metodológico”.

En la sociología política Weber resalta el papel individual, proponiendo el concepto de carisma como “aquella cualidad, que pasa por extraordinaria de una personalidad” que constituye la “gran fuerza revolucionaria” de la historia. Las personalidades carismáticas pueden propiciar una verdadera renovación al interior de la sociedad.⁴⁶

La importancia del liderazgo es de hecho una obsesión del pensamiento político de Weber, quien apunta que la burocracia moderna constituye la gran amenaza que impide el ámbito de creatividad y libertad necesaria para hacer posible el surgimiento de personalidades independientes. Y se pregunta frecuentemente cómo se puede salvar “algún resto de libertad de movimiento” ante lo que considera como una prepotencia de la tendencia hacia la burocratización.⁴⁷ Advierte contra una defectuosa estructura política que coloca a personas con mentalidad burocrática en posiciones de “caudillaje político”.⁴⁸

Aunque a diferencia de Berlin, en sus análisis de la dominación y del liderazgo, Weber parece más preocupado por el desarrollo de una propuesta conceptual que por el análisis de casos particulares. En sus textos también encontramos referencias a estos últimos. Al analizar la figura de Bismarck, Weber lo cataloga como un estadista “de gran ca libre”, con una gran habilidad diplomática y energía intelectual que no obstante dejó tras de sí una nación sin ninguna tradición y voluntad política propia y fue incapaz de atraer a las mentes independientes.

Como hasta ahora se ha mostrado a partir de factores como el peso de las personalidades independientes en la historia, las diferenciaciones entre ciencia y política, y la importancia de la pluralidad valorativa y el ámbito de la libertad, el pensamiento de Berlin y Weber está enlazado por varias coincidencias. A ellas se pueden agregar otras más como lo es por ejemplo la importancia que cobran el nacionalismo y la identidad en la obra de estos dos autores cosmopolitas.

La importancia del nacionalismo y la identidad

Las teorías y preocupaciones de Weber y Berlin tienen sin duda un alcance universal, se trata de autores cuyas contribuciones trascienden claramente el análisis de sus propias sociedades y han dejado un legado muy valioso para las ciencias sociales a nivel mundial.

Sin embargo, este alcance universal no se desarrolla a contracorriente de sus sentimientos nacionales. Los dos valoran el papel decisivo que el nacionalismo representaría en el mundo moderno.⁴⁹ Así, Berlin considera que el nacionalismo es un movimiento del mundo

moderno que permite la existencia y el mantenimiento de las sociedades liberales.⁵⁰

El interés por el nacionalismo en ambos autores trasciende el ámbito intelectual y se sitúa en el de la propia existencia. Comparten un fuerte sentido de identidad nacional y cultural que define sus propias biografías y sus intereses políticos. En el caso de Isaiah Berlin destaca su fuerte identificación con el nacionalismo judío, en el de Weber una preocupación constante sobre el futuro político de Alemania y la conformación de un Estado nacional sólido.

En Berlin hay una aceptación “plena, autoafirmativa y frecuentemente agresiva de su propia identidad original”,⁵¹ en la cual se enfatiza el propio sentido de pertenencia. Berlin simpatiza con la idea de un hogar nacional judío como una nación independiente a las orillas del Jordán. Se trata de un autor que fue sionista desde su temprana juventud y –como lo ha señalado Annan– esta lealtad inspiró algunas de sus mejores obras.⁵²

Incluso durante la Guerra Mundial, Berlin vive “en carne propia” un conflicto de lealtades. Como servidor en la Embajada del Reino Unido en Washington tiene una doble fidelidad. Por un lado, el de los intereses petroleros ingleses en los Estados árabes del Medio Oriente, por el otro, ante el naciente Estado de Israel y

⁴⁶ Max Weber, *Economía...*, op. cit., pp. 193-199.

⁴⁷ Max Weber, “Parlamento y Gobierno...”, op. cit., p. 88.

⁴⁸ Ibid., p. 125.

⁴⁹ Roger Haussner, op. cit., p. 45

⁵⁰ Sobre este sentido, Berlin llega a afirmar que ningún movimiento político tiene muchas posibilidades de triunfar si no contiene un sentimiento nacional. S. Morgenbesser y J. Lieberson, op. cit., p. 19.

⁵¹ Roger Haussner, op. cit., p. 40.

⁵² Sobre este asunto refiriéndose a Berlin, Annan señala que “[...] No le obsesionan los judíos y el problema judío: pero sus escritos muestran su tolerancia genuina y su asombrosa capacidad para interesarse imparcialmente en hombres de todas las suertes y condiciones. Algunos sionistas desprecian y odian a los judíos que se integran en la cultura del país donde viven, pero no Berlin. “Berlin, seguro de su calidad de judío está convencido de la necesidad del Estado de Israel”. N. Annan, op. cit., p. 34.

su oposición a Inglaterra. Sin embargo, Berlin no vive una tensión moral ante este conflicto personal. Refiriéndose a esta situación particular, Annan apunta que "como pluralista, no ve ninguna contradicción en tener cuatro o cinco lealtades".⁵³

En lo que se refiere a Weber, como ya se ha señalado, la preocupación por el nacionalismo y por el futuro de Alemania rebasa sus intereses meramente académicos y se sitúa en el ámbito de sus propias preocupaciones personales y políticas. Lo anterior se manifiesta evidentemente en el texto titulado "El Estado nación y la política económica alemana", donde el autor toma una posición política propia y sostiene que "el germanismo de las regiones orientales es algo que debe ser defendido –incluso a costa de la política económica del Estado." Destaca el derecho de concebir la comunidad estatal como un estado nacional y concluye su texto sobre el papel del Estado de la siguiente forma:

[...] No es el peso de los milenios de una historia gloriosa lo que hace envejecer a una gran nación. Ella permanece joven si tiene la capacidad y el coraje de seguir fiel a sí misma y a los grandes instintos que le han sido legados, y si sus clases dirigentes están en condiciones de elevarse a esa atmósfera inflexible y serena que permite prosperar al sobrio trabajo de la política alemana, pero que también está embeida de la severa grandiosidad del sentimiento nacional.⁵⁴

Reflexiones finales

En este trabajo se ha enfatizado desde un punto de vista un tanto unilateral las coincidencias presentes en la obra de Isaiah Berlin y de Max Weber.

Para poder llevar a cabo esta comparación, sin duda se han dejado fuera muchas diferencias que también habría que tomar en consideración. Además de las señaladas en los párrafos iniciales de este texto, que están relacionadas con sus distintas situaciones históricas, habría que tomar en cuenta otros contrastes relacionados con sus respectivas perspectivas teóricas. Entre éstas vale la pena destacar el eje de la racionalidad que es una constante en la interpretación weberiana de la historia humana y que en muchos sentidos puede llegar a ser opuesta a las tesis de Berlin. Por otro lado, a pesar del interés que muestra Max Weber en el papel del individuo, considero que su preocupación predominantemente sociológica lo lleva a concentrarse más en las instituciones como búsqueda del fundamento de la propia disciplina.

A estas distinciones habría que aunar el carácter de su producción intelectual. En virtud de la pluralidad de temas de los que se ocupa, quizás se podría afirmar que Berlin es más bien un "zorro" que un "erizo",

mientras el caso de Weber es el contrario. Al respecto valdría la pena recordar la propia definición de Berlin cuando cita al poeta griego Arquíloco: "Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo sabe una sola y grande" y apunta que figurativamente es posible extraer de estas palabras un significado que marca una de las diferencias más hondas entre escritores y pensadores porque

[...] media un gran abismo entre quienes, por un lado relacionan todo con una única visión central, un sistema más o menos congruente o consistente, en función del cual comprenden, piensan y sienten – un único principio organizador que por si sólo da significado a todo lo que son y dicen–, y, por el otro, quienes persiguen muchos fines, a menudo inconexos y contradictorios, ligados si lo están o por una razón *de facto* [...] El primer tipo de personalidad intelectual y artística es de los erizos, el segundo, el de las zorras [...]⁵⁵

Mientras Berlin parece estar continuamente interesado por varias cosas y persiguiendo distintos fines y objetivos, Max Weber –sobre todo al final de su vida– se apega más a la noción de un sistema organizativo básico. En este sentido puede ser considerado como un erizo preocupado por el fundamento de la sociología comprensiva y por el entendimiento de las realidades políticas y religiosas con base en la pregunta sobre la diversidad de desarrollos entre Occidente y el Oriente y el carácter específico de la racionalidad occidental. De hecho, gran parte de sus obras sobre dominación política y sobre religiones se ocupa de tratar de dar luz en torno a esta "gran pregunta" que parece da un carácter "centrípeto" a sus ideas.

⁵³ *Ibid.*, p. 37.

⁵⁴ Max Weber, "El Estado Nacional y la Política Económica Alemana", en *Escritos políticos*, op. cit., p. 29.

⁵⁵ Isaiah Berlin, *El erizo y la zorra*, Muchnik Editores, España, 1982, pp. 39-40.

Sin embargo, pese a estas diferencias, considero que sus afinidades en relación a la interpretación de la acción humana orientada por una pluralidad de valores incommensurables frente a las cuales se tiene que elegir, coloca a los dos autores dentro de un eje interpretativo común que realza la libertad y el compromiso individual como fundamentos del cambio social. Estas perspectivas, aunadas a su rechazo al monismo causal, al

determinismo histórico y a la brillantez con la que desarrollan sus argumentos, me lleva a afirmar –con base en la recuperación de “grandeza” humana de Berlin– que se trata de dos “grandes de nuestro siglo”. Espero que este trabajo haya contribuido a dilucidar su respectiva dimensión y a dar algunas pistas para explicar el porqué –como lo mencioné al principio– son dos anti-dogmáticos por excelencia.

Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional de Filosofía Política Contemporánea “Homenaje a Isaiah Berlin” de la Maestría en Ciencias Políticas de la BUAP, realizado los días 27, 28 y 29 de septiembre del 2000.

